

Una centena de caras

Érase una vez dos hermanas que eran princesas y vivían juntas.

Mónica, la mayor, era muy guapa, alta, tenía el pelo rubio, largo y los ojos verdes. Además estaba cortejada por todos los hombres.

Mientras que Sofía, la menor, era rubia también con los ojos marrones pero ella era muy fea y nadie la quería.

Mónica era mala y presumida al contrario Sofía era la más buena del mundo.



Un día, Sofia decidió irse porque quería construirse una casa en las montañas para vivir sola.

La niña anduvo todo el día y estaba muy cansada. Pero de repente vio a lo lejos una casita.

Era la casa de una mujer vieja y ciega con una nariz muy larga y tenía canas pero lo más sorprendente era que tenía dos caras. Sofía pensó que era una bruja.

Sin embargo, Sofía fue muy buena con la bruja, Alba.

Alba dijo que estaba sola y que buscaba a una criada entonces, Sofía aceptó porque no sabía qué hacer de su vida.

Así que trabajó para la bruja durante un año entero. Después de un año de trabajo, la bruja le dijo :

« Tu trabajo para mí se termina hoy. Puedes volver a tu casa.

- ¡ No, no puedo ! Quiero quedarme aquí. No puedes ver mi cara pero los otros si y se burlan de mí.
- Tienes una cara fea pero tienes un corazón de oro.

Mis ojos son como ciegos pero ven mejor que los de los demás.

¿ No habías visto que tenía cuatro ojos ? Conozco tu cara desde que has llegado.

Ahora entra en la casa y toca el espejo. »

Entonces Sofia hizo lo que la bruja le dijo y de repente el espejo se abrió y detrás de él había una habitación. En las paredes había una centena de caras.



« Coge el que más te guste »

Cuando la niña eligió la cara que quería, la bruja cogió su cara y la puso en la pared.

Sofía agradeció Alba y volvió al castillo feliz.

Cuando la mayor vio a su hermana volver y que la fea ahora estaba más bonita que ella, Mónica decidió ir a buscar a la bruja.

Alba, propuso lo mismo que había propuesto a su hermana.
Durante todo el año, Mónica pretendió trabajar y limpiar la casa.

« Tu trabajo para mí se acaba hoy. Puedes volver a tu casa.

- ¡ No ! No quiero volver sin mi nueva cara.

¿ Es lo que quieres ? Entra en la casa y toca el espejo. Y cierra los ojos y no los abras hasta que te lo diga. »

La bruja cogió la cara de Mónica y puso la de Sofía.

« Puedes abrir los ojos e irte. »

Mónica se fue sin decir gracias ni nada.

Pero cuando se dio cuenta del engaño, Mónica se mató.

Y Sofía vivió feliz y se casó con un amable y guapo príncipe.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.